

gía Fundamental»— resulta a primera vista algo confuso. Ciertamente, «La Teología Fundamental» constituye un punto de referencia especulativo y bibliográfico actualizado de primera magnitud para los estudiosos de este ámbito de la teología. Salvador Pié ha sabido ofrecer con rigor académico y sensibilidad pastoral una panorámica actual completa del *status quaestionis* de la Teología Fundamental.

Juan Alonso

Gianfranco RAVASI, *La paternità divina nella Bibbia*, EDB, Bologna 2000, 104 pp., 11,2 x 18,5, ISBN 88-10-70967-5.

Las ediciones Dehonianas nos ofrecen un nuevo librito en el que recogen cinco conferencias de G. Ravasi en el Circolo Culturale San Fedele, de Milán.

La temática en este caso no es alguno de los libros de la Biblia, sino un tema y concretamente el de la paternidad divina tal como aparece en los libros sagrados. Sin duda, el tema estaba relacionado con el tercer año de preparación al Jubileo del 2000, año dedicado a Dios Padre.

La primera conferencia trata de Dios Padre del Israel justo y pecador, con referencias a diversos momentos de la historia del pueblo elegido. La segunda, sin dejar a Israel, amplía el campo para referirse a la paternidad de Dios respecto a toda la humanidad. A continuación, Ravasi analiza el Dios «Abbá» de los evangelios. La cuarta conferencia se detiene en el comentario al Padre nuestro. La quinta, finalmente, se ocupa del «Padre de las misericordias» según S. Pablo. Todo este conjunto de

temas, en sí mismos complejos, son presentados por el autor en forma sintética, con competencia y equilibrio, de forma que la lectura es útil para cualquier lector.

Como en otros casos semejantes, se conserva aquí, en buena medida, el estilo hablado del origen de los textos. Unas sugerencias para profundizar en el tema y una breve bibliografía, cierran el volumen.

César Izquierdo

Jean RIGAL, *Découvrir les ministères*, ed. Desclée de Brouwer, Paris 2001, 253 pp., 15,5 x 22,5, ISBN 2-220-04870-5.

El autor, sacerdote francés y profesor en la Facultad de Teología de Toulouse, es conocido por sus publicaciones ecle-siológicas animadas de una fuerte preocupación pastoral. En este marco de intereses se inscribe también esta nueva propuesta, que prolonga la preocupación de otros (p. ej., B. Sesboüé) en estos últimos años en torno al tema de los «ministerios» en la Iglesia. Las cuestiones que hoy se plantean en el orden pastoral de las comunidades cristianas hacen referencia a los servicios y tareas de catequesis, liturgia, preparación de las celebraciones sacramentales, atención de los enfermos y disminuidos, etc. La pregunta decisiva es si estamos ante suplencias pasajeras de lo que habitualmente asumía el ministerio sacerdotal, por razones pragmáticas —carencia de ministros ordenados—, o bien se trata del «redescubrimiento» de posibilidades hasta ahora inactivas en los cristianos, fundadas en la vocación bautismal.

Para dar respuesta argumentada, el autor presenta los datos fundamentales

de la Sagrada Escritura, la historia, la reflexión teológica y la vida pastoral. Tras el *dossier* de datos su reflexión gira en torno a la comunidad cristiana en cuyo seno el Espíritu Santo suscita carismas y servicios a los que llama a algunos, configurando «ministerios» eclesiales. Como es natural, estos ministerios son una invitación particular a los cristianos laicos, cuya vocación de cristianos en el mundo en nada aleja de su participación corresponsable en la Iglesia.

Al hablar el Concilio Vaticano II de la importancia de la contribución de los laicos, ésta se presenta como un reconocimiento por parte de los Pastores (el «ministerio») de las *ministraciones et charismata* (*Lumen gentium* 30) que se dan en los fieles cristianos. La «re-presentación de Cristo» por parte del ministerio no significa que éste concentre la realidad del ser cristiano, ni absorbe la misión de la Iglesia, situando a los fieles en la condición de simples receptores de la acción de los ministros. Hoy se invita a los Pastores a reconocer y promover los ministerios, los oficios y las funciones de los fieles laicos, que tienen su fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación. Los que han recibido el sacramento del Orden en la Iglesia y por tanto una participación en la *sacra potestas*, son los titulares paradigmáticos del ministerio de sucesión apostólica en la Iglesia. Pero no los únicos que pueden tener «ministerios eclesiales». Los fieles *laicos*, por su condición de *christifideles*, pueden colaborar con los *sacri ministri* para numerosas y diferentes tareas internas de la comunidad cristiana, y en este sentido tener actividades de apoyo a su tarea —esencialmente ministerial hacia los demás hermanos en la fe— en la actividad de la Iglesia.

Con todo, según el Concilio Vaticano II y los documentos posconciliares,

lo propio de los fieles laicos en cuanto *laicos*, es la santificación *velut ab intra* de las realidades temporales. Hay un ámbito que es para los fieles laicos el campo propio de su *actividad evangelizadora*, de su corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia. Se trata del complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía, la cultura, las ciencias y las artes, la vida internacional, los medios de comunicación social; de la familia, la educación, el trabajo profesional, etc. Los laicos están llamados a transformar la realidad secular con el espíritu evangélico, con el coherente testimonio de vida personal, familiar y social, con el anuncio de Cristo en todo ambiente y con el compromiso de defender y aplicar rectamente los principios cristianos a los problemas actuales. Y este punto quizá podría haber sido más destacado en la reflexión de J. Rigal.

José R. Villar

Gérard SIEGWALT, *Dogmatique pour la catholicité évangélique. Système mystagogique de la foi chrétienne. III. L'affirmation de la foi. 2. Cosmologie théologique: Théologie de la création*, Labor et Fides-Cerf, Genève-Paris 2000, 511 pp., 12 x 20, ISBN 22-040-6466-1.

El libro pertenece a la obra dogmática redactada por el profesor de teología sistemática de la Facultad de Teología protestante de la Universidad de Estrasburgo. Se trata del sexto volumen, que constituye a su vez el segundo de la tercera parte de su Dogmática, iniciada en 1986, de la que solo resta, al día de hoy, la publicación del séptimo volumen sobre antropología teológica.